

DIARIO DE BADAJOZ

DEL SABADO 29 DE ABRIL DE 1809.

San Pedro M. Inquisidor.

Paris 29 de Marzo.

El Mariscal Bessieres, Duque de Istria, llegó aquí el 26 del corriente.

Lisboa 13 de Abril.

Tenemos el honor de anunciar al Público para su satisfaccion y recreo, que S. M. I. y R., á quien nadie ha excedido hasta ahora en el difícil y arriesgado arte de mentir con todo descaro á la faz del universo, acaba de excederse á sí mismo en el para siempre memorable Boletín 33. Segun este monumento eterno de su gloria *fanfarrona*, "el Señor Duque de Dalmacia (Soult) debia llegar á Lisboa del dia 20 al 28 de Febrero: los ingleses se embarcaron en Lisboa para abandonar el Portugal: la rabia de los portugueses se habia exáltado hasta el punto de haber diariamente sangrientos combates entre ellos y los ingleses. El Duque de Belluno marchó sobre Badajoz, y desarmó y pacificó la Extremadura baxa."

Sigue despues la descripcion de la toma de Zaragoza que á pesar de los absurdos que contiene, es un monumento erigido involuntariamente á la fidelidad, constancia y valor nunca visto de los habitantes de aquella inmortal Ciudad.

El 13 del corriente á las nueve de la mañana se presentó delante de Alcántara una division francesa, al mando del General Lapisse, compuesta de 62 hombres con 700 caballos, segun los avisos que alli se recibieron del Excmo. Sr. Don Juan Miguel de Vives, ocupando las alturas de la otra parte del rio. La Plaza habia tomado ya las providencias que las circunstancias la permitian para defenderse; teniendo alguna probabilidad de ser socorrida por las tropas del General Ingles Vilson, segun aviso tambien del mismo Excmo. Señor. Estaban distribuidas seis compañías de Milicias Urbanas en los sitios mas convenientes con algunos escopeteros que habian acudido de las Navas, Aceuche, Villa del Rey y Mata. Rompióse el fuego á las diez con 4 cañones de á ocho, únicas piezas que habia. Los enemigos con tres baterias, que pusieron en las alturas, desmontáron, á poco tiempo de fuego, el cañon que mas les dañaba: arrojaron muchas granadas, y la escasaguar-nicion empezó á desmayar quando se vió atacada por la espalda por otro cuerpo enemigo, que aunque corto, llevaba 2 cañones y 100 hombres de caballeria. En este estado, desmontado un cañon, y siendo inútil el fuego de otro por haberse puesto el enemigo baxo su tiro, empezó á ocupar y pasar el puente, y se vieron obligados aquellos defensores á retirarse. Los franceses entraron, y principiaron á hacer las crueldades que acostumbran. Hirieron y maltrataron á uno de los Gefes, que con el fin de evitar un saqueo, fué inmediatamente á presentarle las llaves de la Plaza: saquearon é incendiaron muchas casas, y llevaron su ferocidad y barbarie hasta abusar de las pocas mugeres enfermas y ancianas que no habian podido escapar. No fueron mejor tratados los fugitivos que tuvieron la desgracia de caer en las manos de las tropas que habian atacado por la espalda. El 14 salieron con direc-

cion á Brozas, llevándose los cañones de la Plaza, y haciendo que les guiase á pie el Sargento Mayor de la misma.

Todos los Gefes, los Urbanos, y los demas individuos que formaban la guarnicion, se portaron con un denuedo superior á lo que se podia esperar de su corto número, deteniendo por espacio de ocho horas las excesivas fuerzas del enemigo, quien segun el mismo confesó, tuvo mas de 30 muertos y 40 heridos.

La Junta Suprema de Gobierno de esta Provincia ha recibido de la villa de Alburquerque un oficio que ha pasado á la misma el Comisario de guerra frances Bourgoni, cuyo tenor, y el de su respuesta por dicha villa es el siguiente.

“Despues de la órden de S. E. el General de Division Villaste, el Señor Alcalde de Alburquerque remitirá mañana al mediodia á la villa de las Casas de Don Antonio setecientos veinte panes de á tres libras cada uno.

Si por acaso no se executa la presenta órden, se le mandará incontinenti una guarnicion francesa para una execucion militar.

Villa de las Casas de Don Antonio 25 de Abril de 1809.
=El Comisario de guerra Bourgoni.

Alburquerque 26 de Abril.

Señor Comisario: el pueblo de Alburquerque no conoce otra autoridad mas legitima que la de su Monarca amado Don Fernando VII, á quien defenderán estas sus fortisimas murallas que desean ver las Aguilas de rapiña para darles las 720 raciones de pan con las bocas de sus cañones. = De todos sus habitantes. *

La expresada Junta ha recibido de su comisionado en la plaza de Alburquerque, Don Juan Hernandez, el parte siguiente.

El 26 á las 2 de la madrugada tuve noticia de Villar del Rey, que los enemigos habian penetrado hasta alli, y que aquellos naturales se defendian con la mayor valentia, y pediau auxilio á esta plaza: inmediatamente hice tocar generala en este pueblo, dexé la gente formada, y con la partida de caballeria, al mando del Alferez Don Gabriel Corrales, y algunos eclesiásticos, sali para Villar del Rey, en donde encontré las gentes en movimiento, y que trataban de dispersarse y desamparar el pueblo; mi presencia, el auxilio de la tropa, y algunas providencias oportunas les reanimaron, y juraron morir antes que abandonar la justa causa de su defensa. Yo les prometí todo mi auxilio, arreglando el modo de que se les diese raciones capaces de sostenerse, y un socorro para las mugeres é hijos. Allí supe que los franceses, en número de 40 caballos, habian penetrado hasta los arrabales, que el pueblo no pudo contenerse y salir con entusiasmo; pero se precipitó, y antes de tiempo les disparó algunos escopetazos. El cobarde enemigo contestó con algunos tiros poniéndose en precipitada fuga: la obscuridad de la noche les proporcionó librarse con sus caballos; á pesar de esto fueron perseguidos una legua por nuestros valientes paisanos al frente de su Cura Párroco, que es seguramente un buen Comandante, y se le debe mucha parte de la alarma del pueblo. El resultado de esta accion ha sido un dragon muerto con un caballo tambien muerto, las armas, y algunas otras que se encontraron en el camino, y su morrion. Por pronta providencia he dexado allí la caballeria y eclesiásticos, y hoy mismo trato de enviar alguna infanteria para sostener aquel punto con firmeza.

CON SUPERIOR PERMISO.